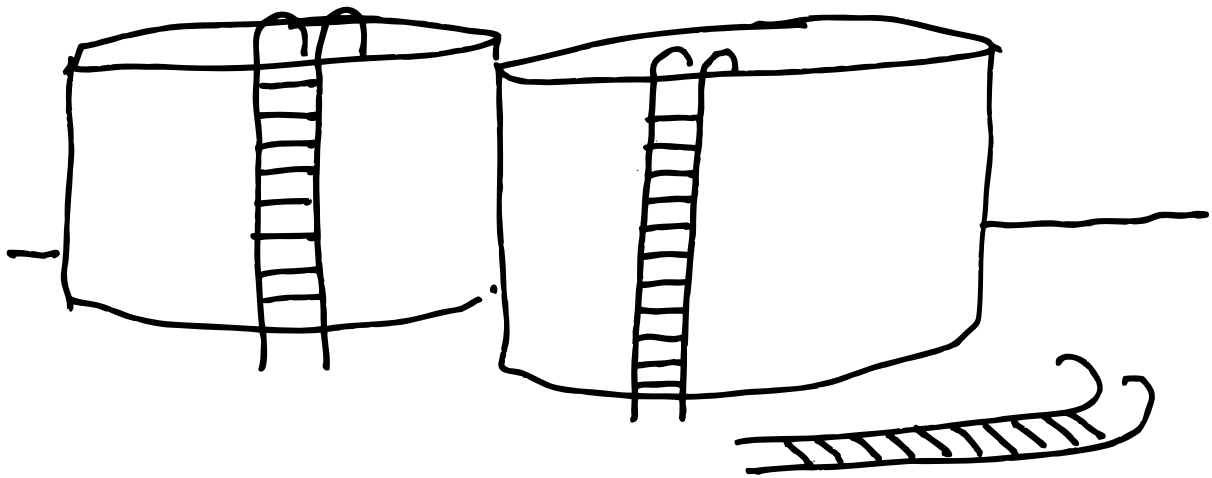


Las fundaciones académicas como necesidad de los partidos políticos modernos

Fernando Rodríguez Doval



Las fundaciones de investigación y formación (también consideradas como *think-tanks* o “tanques de pensamiento”) son un elemento sustancial e indispensable en los partidos políticos modernos. Desempeñan funciones necesarias para el logro de los objetivos de los partidos pero que éstos por sí mismos no pueden llevar a cabo, ya que la coyuntura diaria les impiden tomar un momento para la reflexión, el estudio y el análisis. Las fundaciones partidarias, autónomas e independientes pero vinculadas a los partidos, realizan esta función.

Todos los partidos políticos exitosos en el mundo tienen en su periferia una o varias fundaciones académicas. Es el caso, por ejemplo, de la Unión Cristiano Demócrata Alemana, relacionada con la Fundación Konrad Adenauer, la cual tiene representaciones en decenas de

países para difundir el pensamiento demócrata cristiano y el modelo de la economía social de mercado. También en Alemania hay otras fundaciones partidarias relevantes: la Friedrich Ebert, vinculada con los socialdemócratas, o la Friedrich Naumann, vinculada con los liberales. En España, el Partido Popular no se entendería sin la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), presidida por José María Aznar, ni el PSOE sin la Fundación Pablo Iglesias. Estados Unidos, país que ha utilizado como ningún otro el modelo de los tanques de pensamiento, tiene dos importantes institutos vinculados con sus dos principales partidos: el Instituto Republicano Internacional (IRI) y el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI). En el Parlamento Europeo, la Fundación Robert Schuman asesora a todos los partidos del bloque popular y demócrata de centro.

En México, el Partido Acción Nacional es, con mucho, el partido que más institucionalizado tiene este modelo, al contar con un centro de investigación y formación (la Fundación Rafael Preciado Hernández) y dos de asesoría legislativa (las fundaciones Miguel Estrada Iturbide y Humanismo Político). El PRI sostiene a la Fundación Colosio y el PRD tiene un Instituto de Formación Política y el Instituto de Estudios para la Revolución Democrática.

Las fundaciones partidarias buscan ir más allá de lo inmediato y coyuntural. Se dedican a estudiar a fondo la filosofía política a la que se adscribe el partido para, a partir de ella, ofrecer soluciones a la problemática existente. En este sentido, las fundaciones partidarias son auténticas generadoras de nuevo pensamiento para así alimentar intelectualmente a los partidos con los que están vinculadas. Aportan ideas en materia de política pública y de programa de acción; en muchos casos, son ellas las encargadas de redactar las plataformas y programas electorales de los partidos.

Hay que tener presente que los partidos políticos, excepto aquellos que simplemente son el lugar geométrico en donde convergen todos los oportunismos, son también la expresión de una cultura, de una determinada manera de ver al mundo. A través de sus fundaciones, centros de estudios y *think-tanks*, los partidos buscan culturizar a la sociedad en sus principios y sus valores. Toda batalla política es antes una batalla cultural, y ya decía Gramsci que de nada sirve conquistar el poder si antes no se ha convencido a las mentes y a las conciencias.

Una actividad fundamental para cualquier fundación partidaria es la formación de cuadros. Los partidos deben tener un proceso institucionalizado y bien planeado para formar y capacitar a sus miembros, a fin de que su desempeño político pueda ser más eficaz y orientado al cumplimiento de los fines que el partido persigue. En este sentido, la formación se convierte en un proceso especia-

lizado y profesional, que debe estar alejado de los vaivenes y de las coyunturas políticas internas.

Por otro lado, las fundaciones partidarias suelen tener un estatus legal distinto al del propio partido y una personalidad jurídica propia, a pesar de que estén ligadas de manera muy cercana con él. Esto les otorga una gran flexibilidad a la hora de vincularse con el medio académico e intelectual, ya que pueden acercarse hacia sí a diversos actores no partidizados pero que desean difundir una cierta visión de las cosas. Su financiamiento puede provenir del propio partido, de donaciones, del Estado o de instituciones afines, dependiendo cómo sea en cada lugar la legislación en la materia.

Es común también que las fundaciones partidarias se encarguen de resguardar los archivos históricos de ese partido, y que de ahí puedan generarse nuevas líneas de investigación internas y externas.

Las actividades específicas de las fundaciones partidarias a fin de lograr los propósitos arriba enlistados son diversas y muy variadas, y desde luego varían dependiendo el tipo de partido del que estemos hablando, pero generalmente se orientan en la realización de foros, conferencias, seminarios, cursos, talleres, diplomados, edición de libros y revistas, publicación de las investigaciones más relevantes, otorgamiento de becas para financiar estudios de posgrado en otros países, la creación de redes internacionales y el establecimiento de relaciones con instituciones afines.

En suma, las fundaciones partidarias de investigación y formación buscan ir más allá de lo inmediato y aportar nuevas ideas. Su función, así, es relevante no solamente para el partido con el que están asociadas, sino en general para la vida pública de cualquier país. Y es que sólo con ideas, basadas en valores y principios, es posible una acción política que verdaderamente sirva a las personas. **B**